

EL OBJETIVO DEL G20 ES ENCONTRAR UNA SOLUCIÓN AL HAMBRE EN EL MUNDO Y A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

El doble desafío, alimentario y económico, prioridades agrícolas de la Presidencia francesa del G20

Embajada de Francia en España.

El desafío agrícola mundial es, ante todo, alimentario. Para atajar el problema se había fijado un objetivo ambicioso en 2005: reducir a la mitad en 2015 el porcentaje de la población mundial que padece hambre. Sin embargo, desde 2009, el hambre se ha disparado en muchos países, suponiendo una de las consecuencias más terribles de las crisis alimentarias y financieras mundiales. Además, desde hace varios meses, el aumento

de los precios de los alimentos ha hecho caer a 44 millones de personas más por debajo del umbral de la pobreza.

Por otra parte, el desafío alimentario también implica ser capaz de producir más para alimentar a los 9.000 millones de personas que vivirán en nuestro planeta en 2050. Para ello, es necesario aumentar en un 70% la producción agrícola desde este momento hasta 2050.

La realidad es que existen razones de peso para pensar en la dificultad que supone cumplir con este objetivo, como por ejemplo que la producción agrícola mundial actual no crece

más que un 1,5% anual, que se enfrenta a rendimientos agrícolas estancados y a cambios climáticos cada vez más frecuentes.

Pero, finalmente, el desafío agrícola es un desafío económico, sobre todo si se tiene en cuenta que la agricultura es la primera fuente de empleo en el mundo, con 1.300 millones de empleados, y que el 40% de la población activa mundial depende directamente de los mercados agrícolas.

Sin embargo, cuando se realiza un análisis de la situación económica y agrícola actual, nos damos cuenta que es cada vez

más peligrosa y que presenta una volatilidad mucho más fuerte que los demás sectores económicos en el mundo. Como ejemplo, puede ser representativo el dato de que en julio de 2010, en Europa, la tonelada de trigo costaba 140 euros, mientras que hoy este precio ha alcanzado los 260 euros, a la vez que el precio de la cebada se ha duplicado. Además, el índice de precios alimentarios establecido por la FAO ha alcanzado su nivel más alto desde su creación en 1990.

Esta volatilidad de los precios agrícolas mundiales es insostenible para los países más vulnerables, tanto para los productores, puesto que afecta a su capacidad de inversión, como para los consumidores, que deben pagar más por los productos alimentarios.

Por otra parte, la especulación incrementa la volatilidad de los precios. La tierra se ha convertido en objeto de especulación y se observan en todo el planeta compras masivas de tierras agrícolas (a principios de 2010, el Banco Mundial compró 45 millones de hectáreas de tierras agrícolas en todo el mundo y el 70% de esas tierras fueron adquiridas en África, lo que impide que la agricultura africana se desarrolle de forma autónoma). Además, las materias primas agrícolas también se han convertido en un objeto de financiación. Desde la crisis financiera





El control en tus manos, la ruta en tu imaginación.

Nuevo Amarok, el pick-up de Volkswagen.

Ha llegado el momento de ponerse en camino. Con el nuevo Amarok no importa la ruta que tomes, porque domina cualquier terreno gracias a los dos tipos de tracción integral 4MOTION, permanente o conectable con etapa reductora. Además, el ABS Off-road facilita el control óptimo del vehículo incluso en superficies con gravilla o barro. Y no hay pendiente que se le resista, el ESP con el asistente para el arranque y descenso en pendientes permite superar inclinaciones de hasta 45°. Empieza la aventura. Y para que la disfrutes al máximo, el Amarok viene con una nueva generación de motores TDI common-rail de hasta 400Nm/163 CV (120 kW) que ofrecen una mayor autonomía y un menor consumo.

Nuevo Amarok. Tested by Dakar.



**Vehículos
Comerciales**

de 2008, los mercados financieros, que antes se volcaban en el sector inmobiliario o en las acciones, se centran en los productos agrícolas. En los mercados, cada año se intercambia en papel quince veces la producción mundial de cereales (trigo y maíz) y el 85% de las posiciones son propiedad de actores puramente financieros cuya actividad no tiene relación alguna con la agricultura.

Propuestas de la República francesa

Ante este doble desafío, alimentario y económico, Francia, como Estado que preside desde el pasado mes de noviembre el G20, propone:

1. Reinvertir en la agricultura mundial. Es necesario permitir que los países en desarrollo sean independientes en materia agrícola, y ello requiere inversiones públicas. Todos los países deben reconstruir políticas de desarrollo agrícola compatibles con los compromisos comerciales internacionales, teniendo en cuenta que la inversión en agricultura tiene un efecto expansivo que permite luchar contra la pobreza.

El desarrollo de la agricultura de subsistencia, la mejora de los rendimientos, la irrigación sostenible, la construcción de nuevas infraestructuras y el perfeccionamiento de la cadena alimentaria son desafíos capitales y urgentes para los países en vías de desarrollo. En este marco, los países ricos tienen un deber de solidaridad con respecto a los países pobres, de manera que no deben centrarse en el desarrollo de su agricultura en detrimento de la agricultura de los países más pobres, sino que deben ayudarles a desarrollar su propia agricultura y su autonomía agrícola. La ayuda oficial al desarrollo en el ámbito agrícola

Francia propone regular los mercados agrícolas, mejorar su funcionamiento y lograr que las riquezas se repartan más eficazmente

es decisiva y debe mantenerse.

También reinvertir en la agricultura mundial supone desarrollar las inversiones privadas, dado que la inversión pública no bastará. Para ello, se propone crear el marco adecuado para permitir a los actores invertir y limitar los riesgos y se deben desarrollar las colaboraciones público/privadas, en particular las infraestructuras.

Por último, se debe poner la investigación de los países desarrollados al servicio de la agricultura de los países en desarrollo. La creación del grupo consultivo para la investigación agronómica internacional debe contribuir a este objetivo.

2. Regular los mercados agrícolas internacionales, mejorar su funcionamiento y lograr que se repartan las riquezas de forma más eficaz. No se quiere volver a una economía agrícola administrada, solo se desea que los mercados agrícolas funcionen mejor, de manera más justa y más equitativa. Es el momento de iniciar la regulación agrícola mundial; si no, de nuevo, las víctimas serán los países más pobres.

Para regular esos mercados, se propone avanzar en cuatro direcciones:

- Mejora de la transparen-

cia de los mercados, para evitar la incertidumbre y la falta de disponibilidad de información que entrañan la volatilidad y la especulación. No conocer el estado de las reservas mundiales de trigo, arroz o maíz fomenta la volatilidad de los precios y causa grandes dificultades a los países en desarrollo.

- Mejora de la coordinación de las políticas agrícolas para prevenir y gestionar los riesgos. No es normal que hoy cualquier Estado productor del mundo pueda decidir de forma unilateral cortar sus exportaciones cuando lo considere necesario, creando un alza desmesurada de los precios en los mercados.

- Regulación de los mercados derivados de materias primas agrícolas. No se trata de privar a la agricultura de los instrumentos de cobertura necesarios, sino de mejorar los instrumentos existentes previendo, por ejemplo, límites de posición en los mercados agrícolas.

- Regular el mercado agrícola es el apoyo a los países más vulnerables. Se propone desarrollar reservas humanitarias de urgencia, en colaboración con el Programa Alimentario Mundial; definir instrumentos de protección y de garantía para los países importadores de materias primas agrícolas; y limitar las restricciones a las exportaciones, por ejemplo, en beneficio de la ayuda alimentaria de emergencia a los países más vulnerables.

Calendario y método de aplicación de las medidas

La Cumbre del G20 que se celebrará el próximo mes de noviembre propondrá soluciones concretas para superar el desafío agrícola mundial. Hasta entonces, la rama "desarrollo" del G20 trabajará para aplicar el plan de acción para el plan de

desarrollo definido en Seúl. Los ministros de Economía se reunieron en París y presentaron sus propuestas para enmarcar mejor los mercados de derivados. Por su parte, Bruno Le Maire, ministro de Agricultura francés, reunirá en junio en París a todos los ministros de Agricultura del G20 y a todas las organizaciones internacionales concernidas. Es la primera vez que los ministros de Agricultura del G20 y las organizaciones internacionales se reúnen para debatir sobre el problema de las crisis agrícolas.

En lo relativo al método, el G20 dará un impulso político a nivel de los jefes de Estado. El presidente de la República francesa está convencido de que la agricultura se ha convertido en un tema estratégico para la estabilidad del planeta y de que es urgente reaccionar y definir soluciones concretas. Pero el G20 no lo hará todo, ya que no tiene ni la legitimidad, ni la capacidad para resolver sólo el problema de las crisis alimentarias mundiales.

Francia quiere crear nuevas estructuras internacionales, mejorar las existentes y trabajar en su marco. Además, desea que se pueda trabajar con todos los Estados para alcanzar un consenso internacional. El objetivo es encontrar una solución al hambre en el mundo y a la seguridad alimentaria mundial.

El ministro de agricultura francés, Bruno Le Maire, recogió el pasado 22 de enero en Berlín, las propuestas de 48 ministros de Agricultura, se desplazó a la India, a China, a Rusia, etc. y acudirá en las próximas semanas a Brasil, Argentina, África y Estambul con motivo de la Conferencia de Naciones Unidas sobre los Países Menos Avanzados. La próxima Asamblea General que se celebrará en septiembre brindará la ocasión de hacer balance de su trabajo. ●